

Vasija y doncella, sabe á lo primero que se echa en ella. Amor de mujer y fuego de aulagas, luce mucho y dura poco. Flor de almendro, el día que abre se quema. La hermosa quita el nombre á su marido. Vino de frasco, bueno á la mañana, á la tarde vinagre. Repara también, hermano, en que el amor hace mucho y el dinero lo hace todo. A cerradura de hierro abre ganzúa de plata. No quieras horno de cantarero por vecino. Mira que por falta del cuchillo, meten en la vaina un palo. No importa jugar bien, si pierdes. Humo dice dónde hay fuego. Cencerro (1) traen dineros, amor y tos. Asno cargado de oro sube al azotea. Cuidado evita cuernos. En fin, si la susodicha fuere (2) galante, vistela de raso de cielo azul (3), ó de primavera de Mayo. Si quisiere brincos, dáselos de danzante. Si regalillo, de Marta la piadosa. Si vueltas, de cadena hurtada. Si fuere loca, dale cuerda. Y si buena (á pesar de lo bermejo), lo seguro es aprovecharte de la dorada ocasión de sus cabellos. Mas porque la lima se gaste mordiendo, quiero mirar por mí; que desdichado del rico que para sí es pobre. Lo que á mí me toca, yo lo he de hacer. Y pues vuesa merced se ha doctorado en palacio en cánones de urbanidad, deseo me la haga de algunos breves para reformar mis costumbres, porque los vulgares huelen peor que escarpín de huésped.

Respondió Chorumbo:

—¿Vuesa merced quiere que yo venda miel al colmenero, y que le predique á la Cuaresma? Santa mía, buena es la linde entre hermanos. Mas, porque la obediencia no examina las fuerzas, sino el mandato, y quien yerra obedeciendo no desmerece errando, doblaré el papel y echaré la tijera, salga lo que saliere.

Tú, cualquiera que desees no ser macho de noria, que camina mucho y no hace jornada, huye ser grosero en la conversación, porque no serás menos aborrecido que si fueras malo. Ten la cabeza constante: no parezca calabaza al viento. No traigas los

(1) En la primera edición de Madrid, *cencerros*.

(2) *Ibid.*, En fin la susodicha *suerte*.

(3) *Ibid.*, de raso cielo azul.

brazos colgando como mangas de ropa. No fijas los ojos en la cara de otro, como quien mira de hincado. No te juntes tanto, que le soples como saludador. Cuando tomes el freno, no hagas espuma como mula en zaguán, ni salpiques como hisopo, ni enaines las manos en las faldriquetas como paje con sarna. No te reboces como la Doncella de Dinamarca. Ni juegues con la llave en el dedo, como quien tuerce hilo, ni con los pies, como rocín con pulgas, ni con las manos, como tundidor; ni te suenes las narices con la mano desnuda, haciendo pañizuelo de lo mismo; ni te regales la barba como si fueras (1) gato; ni hagas de los bigotes tomiza, ni de los guantes tablillas de san Lázaro; ni metas el compás con la mano, como maestro de capilla; ni tires tajos, como maese Pedro; ni regüeldes recio, porque no conozca de ti san Antón, ni resuelles tanto que des en paparresolla; ni hagas perdigones con la cera del oído, aunque sea con intención *sincera*; ni hagas balas con lo que sacas de las narices, para matar á un cristiano; ni comas á dos carrillos, que parecerás viento de reparatorio. Ni cuando bosteces (2) descubras la herramienta de la tarasca; ni acabes la razón bostezando, porque no te responda un macho; ni tomes la mano al que hablas, pues no te casas con él; ni le des en el pecho *sanctus*; ni le palpés la ropa, como sastre que busca el pospelo; ni le tientes de paciencia los botones; ni hables en el garguero, como pavo; ni cantes á solas, como abuela que arrulla; ni hables contigo, que tendrás auditorio loco; ni rechines los dientes, para dar dentera (3); ni des tan grandes risadas, que se te vean los hígados; ni atranques dos escalones, que parecerás figura sín-copa (4); ni subas una pierna sobre otra, como 4 de guarismo; ni encarezcas las cosas, como el año sequillo; ni para decir que no te dieron cosa suenes la uña en el diente, como quien muerde pencas de alcarcíl; ni limpies el sudor en la servilleta (5), si ya no es

(1) Tanto en la edición de Ruán como en las de Madrid, *fuera*.

(2) En la primera edición de Madrid, *bostezas*.

(3) En la segunda de Madrid, *entera*.

(4) *Ibid.*, *sin copa*.

(5) *Ibid.*, *servieta*.

que pasa por pringue. Cuando masques, no chasques. Cuando te despidas, no des muchas picadas. Ni te retires afuera como carnero. Ni tengas espíritu de contradicción. No lo riñas todo, como suegra. No seas (1) porfiado; que serás aborrecido. Ni tan delicado como recién parida. No bufonices, ni cuentes lo que soñaste, ni las gracias de tu mujer, ni de tus niños. No seas ceremoniero, ni gracioso de cartapacio (2). Ni des en ser muy dichoso. Cuando los otros ríen, no te mesures. Ni te cortes las uñas con los dientes. Ni escupas (3) largo. Ni te contonees. Ni te burles (4) de manos.

Evita voces vulgares, mal sonantes, humildes, mal significativas, impertinentes, sin decoro, sin gala, misterio ni alusión, porque con ellas no menos te infamarás á ti que á la vagueza (*sic*) de nuestro habla (5), como digamos: A troche moche. Mequetrefe. Cháncharras mancharras (6). Zipizape. Cochitehervite. Chisgarabis. Chaquebarraque. Martín chapinero. Zurcirbullir. Uste ni muste (7), ni péname el amor. Todo se lo dijo de pe á pa. Viejo marrullero. Lo guarda con tanto ojo. No salió pie, ni patada. A la pata la llana. Frente por frente. Aínas. Asina. Escarapela. El oro ni el moro. Torquemada y su asno. Dios dijo lo que será. Come de mogollón. Niega á pie juntillas. Pone pies en pared. A cada triquete. Está emberrinchado. Con sus once de oveja. ¿Para qué son esos turrones? Puesto en la espina de santa Lucía. Tres pies á la francesa. Le bailé el agua delante. Si no lo ha por enojo. Mahoma en Granada. Tocar á Abenámar. El día de marras. Dijo el otro. Sendos huevos. Vaya vuesa merced conmigo. Como digo de mi cuento. Esto es cuanto á esto. Está vuesa merced conmigo. Vaya vuesa merced con letura. No se corte conmigo las uñas. Tengo mi piedra en el rollo. Vienen de mangla. Dios y norabuena. Pared y me-

- (1) En la edición de Ruán, *No serás*.
 (2) En la primera de Madrid, *cartapacios*.
 (3) En las ediciones de Ruán y segunda de Madrid, *escupes*.
 (4) En la primera de Madrid, *cantonees*, ni burles.
 (5) *Ibid.*, *nuestra* habla.
 (6) En la segunda edición de Madrid, por evidente errata, *Chan chartas* mancharras.
 (7) En la edición de Ruán, *Vsti ni muste*.

dio (1). Mozo como un pino de oro. Bebe los vientos. Quien más pudiera lleve el gato al agua. Todo es agua de cerrajas. Anda de ceca en meca. Echó el pecho al agua. Tomólo á pechos. Calva-trueno. Herre á herre. Una luna como en mitad del día. Escura (2) como boca de lobo. Un chapetón. Una chaparrada. ¡Ah, hi de puja (3)! Chinfarrada. Barquinazo. Llegó como mosca muerta. Vino como una escopeta. Andan en dime-diretes (4). No habla á humo de pajas. Hombre machucho, de chapa. En lo negro de la uña. Achaques. En el pelo de la masa. Tan negro de bueno. Andase á la flor del berro. Por quítame allá esa paja. Por cada triquete (5). Anda en tantos andenes. No me hinche el ojo. Tomó el cielo con las manos. Di con él de manos á boca. No sé cómo diablos se dice. Lo tomó de cabeza. Es un zarracatín. Regodeo. Están colgadas las calles. Desparramado. Desparrancado. Desparpajado. Desmazalado. Descuajado. Desvaído. Repantigado. Metióse de hoz y de coz. A harre acá, cinchado (6). Quien á su enemigo popa. En rehiar-ta (7). Topó con él. Dolo (8) al diacho, y al diantre. Puro y parado. Alto, pues. Ahora, sús. Pardicas. Tomó las de Villadiego. Vino de rocín á ruín. No nació en las malvas. Le dió tantas sobarbadadas. No me va ni me viene. Tate. Antes pegaré la boca á la pared. Hasta echar el bofe. Meaja en capilla de fraile. Tanto guárdenos Dios. Derramó el poleo. Dijo mil barrumbadas y patochadas. Hizolo mil añicos y mil zorrumos. Titubear. Buen escorrozo tenemos. Toda la noche en peso. Hizo la deshecha. Mirando las musarañas. Haciendo la vista gorda. No hay sino prestar paciencia. Guardado como oro en paño. Muy mirlado. Trampantojos. Se hace de pen-

- (1) En la primera edición de Madrid, y *media*.
 (2) En la segunda de Madrid, *Obscura*.
 (3) En las tres ediciones, *Ay de puja*. Los impresores no entendieron que se trataba de una forma eufemística de cierta imprecación, hoy harto malsonante, usada más de una vez en el *Quijote*.
 (4) En la primera de Madrid, *dime direte*.
 (5) Pocos renglones antes había registrado, con leve variante, esta expresión: *Á cada triquete*.
 (6) En las tres ediciones, *Á harracá* cinchado.
 (7) Quizás por *en reyerta*.
 (8) En la edición de Ruán, *Doylo*.

cas. Fulano y Zutano le mostraron dientes. Está entre dos aguas. Estoy en mis trece. Dos al mohino. Tabahola. Tahanero. Se pone papo á papo. Anda un run run. Con tanto zuño. Regodeo. No daré mi brazo á torcer. A la luna de Valencia. Plega á Dios que orégano sea. Como si fuera un guillote. No me quedó pizca. Zipizape (1). Zascandil (2). Anda ronceando. A otro más estirado. Rey ni roque. A fe que si suelto la maldita. Dice que ha de hacer y acontecer. Vino á punto crudo. Puso esto con esto. Metiólo á barato. Ha gastado el diablo por el pie. De cachibolache. No lo estimo. En el baile depende. Ni habla ni paula. Vino ten con ten. Jamás por jamás. Ende mal, y ende negra. Arenga. Chabarría. Atestado. No quedó roso ni belloso. Mojigatico. Borondanga. Achaque. Terco. Tolondrón. Moliente y corriente. Mamante y piante. Condomio. Zuño. Rabanete. Guarte. Revesado. Esoache. Cambalache. Oste. Puf. Barquinazo. Harrumaco. Chitón. Dizque. Golpizumbido (3). Derrengado. Toscohosco. Enclenque. Magrujo. Testarudo. Chafallo. A manteniente. Retartalillas. Harbullista (4). Majote. Transido. Entumido. Encanijado. De hinojos. Brasmós. El tiesto de Inés. Burláos con Inés. Los hijos de Mari Rabadilla. La gata de Mari Ramos. Allá se lo haya Marta con sus pollos. Martajado. Harón. Chiculío. Contoneo. Mequetrefe. Repapilado. Trefe. Socarrena (5). Refonfuña (6). Estremonias. Gollorías. Lechigadas (7). Carcajadas. Recocaje. Cambaladas. Remoquetes. A tentejuelo. Zabucado (8). Aguanoso. Chinfarrada (9). Alharacas. Antubión. A la boruca. Traqueado. Apeñuscado. Helo allí. Avalos vienen. A rescucas. Zanquetear. Sopotón. Percox. Aosadas. Hadrollas. Gar-

(1) Ya lo había dicho al comienzo de esta tiramira, si bien escribiéndolo así: *Cipiçape*.

(2) En la edición de Ruán y en la primera de Madrid, como dos palabras: *Zas candil*.

(3) En la segunda edición madrileña, *Golpe y xumbido*.

(4) En las dos ediciones madrileñas, *Halbullista*.

(5) En la segunda de Madrid, *Socarrona*.

(6) *Ibid.*, *Refofuña*.

(7) *Ibid.*, *Lechigados*.

(8) *Ibid.*, *Zubacados*.

(9) Ya quedaba puesta en la lista esta voz.

fada. Amorrado. El abanto. Tirria. Cuando no me cato. Al husmo. Cotufas. Desatentado. Le hizo una mueca. Arrufaldado. Al retortero. Retentiva. Haragán. Ojeriza. Gollorías (1). Corre corriendo. Venido que vino. Llegado que llegó. Al cabo de rato, Andújar. Chamuchina. Arenga. Hecho un bejín. Trujamán, y Harrumaco (2), y otros vulgarismos á este tono.—

En esto, sonó ruido y, porque no me viesen, pasé adelante. Guarde Dios á V. Excelencia, etc.

(1) Otra repetición.

(2) También repetido.

BOSQVE DE

DOÑA ANA.

A LA PRESENCIA DE FELIPO QVARTO,
Catolico, pio felice Augusto.

Año

Escudo del
Duque de
Medina Si-
donia.

1624:

DEMONSTRACIONES

QVE EL DVQVE VIII. DE MEDINA

*Sidonia, don Manuel Alonso Perez de Guzman el Bueno, xi.
Conde de Niebla, Marqués de Cazasa, Señor xv. de la
Ciudad de S. Lucar de Barrameda, y de las cinco
Villas de Guelva, de los Consejos de Estado y
guerra de su Magestad, Gentilombre de su
Camara, Capitan General del Mar Oc-
ceano, y costa del Andaluçia, Ca-
vallero de la insigne orden
del Tuson de Oro.*



HABIENDO determinado su Majestad visitar las costas del Andalucía, dió aviso al Duque de Medina Sidonia (que estaba en su Bosque de Doña Ana) á los veinte y cinco de Febrero, y orden que no saliese de sus estados y moderase en ellos las demostraciones que presumía de su voluntad; pero no pudiendo el Duque estrechar el ánimo, mandó fabricar en el desierto del Bosque una ciudad capaz al hospedaje de su Majestad y su Corte; mas á pesar de su aliento, intentaron facilitar su obediencia las inclemencias del cielo, que opuesto á sus disinios, con lluvias inundaron los campos y con vientos dificultaron el mar y el conducirse los materiales y bastimentos en muchos días, quedando tan pocos para tan grande máquina, que casi se imposibilitara la execución de los deseos del Duque si su grandeza no sobrara á los inconvenientes. Pasóse en barcos lo que pertenecía á esta fábrica, legua y media de las casas del Bosque, de donde se llevó en muchas carretas, bueyes y caballos, la mayor parte del camino á nado, por las continuas aguas (con que fué muy costoso y difícil el acarreto); mas porque no se gloriase de esta acción el Duque (si ya no fué por hacerla mayor, ó por templar el gusto con que aguardaba el Andalucía á su Rey), quiso Dios que á los diez de Febrero amaneciese tullido el Duque, sin movimiento en la pierna izquierda, que fué la circunstancia de mayor dolor y dificultad. Pero ¿qué es la flaqueza del cuerpo con la valentía del espíritu? Sirvió la enfermedad de grillos á los pies y de espuelas al corazón, y, sin atender

á los remedios de su mal, los aplicaba todos al mayor servicio de su Rey. Envió al Bosque por mayordomo á don Bernaldo de Morales y á otros criados y maestros de obras, con cuatrocientos hombres y gran número de cabalgaduras, para dar principio á su intento, y mandó que á todos los oficiales y cuantas personas viniesen les franqueasen los bastimentos, con que acudió todo el tiempo que duró esta máquina gran número de gente, admirando la grandeza del Duque, manifestada en tan costoso aparato y pródiga liberalidad. Renovaron la casa del Bosque, que es muy capaz, y aderezaron treinta aposentos de ricas tapicerías, y hicieron de nuevo una caballeriza para los caballos de su Majestad, de dozientas plazas, cochera para todos sus coches, granero para dos mil fanegas de cebada, pajar y guadarnés de ciento y diez y seis varas de largo, dos cocinas arrimadas á la antigua, de ciento y veinte pies cada una, un gran horno para las masas, un guardamangel de ochenta varas, todo incorporado en el palacio del Bosque. Dispúsose el aposento para el Duque y los señores que le acompañasen, en el hato que está cerca del palacio, en seis casas que allí tienen los vaqueros, que se aderezaron de costosas tapicerías, techos y paredes; y enfrente se labró de nuevo otra caballeriza de ciento y cincuenta pesebres, guadarnés, cocheras, pajar, granero, cocinas y horno, todo casi del mismo tamaño que se ha referido del cuartel de su Majestad. Armáronse en estos dos sitios diez y seis tiendas, y las once que estaban en el de su Majestad, muy capaces, los suelos entablados, ricamente adornadas de colgaduras y camas, sillas y bufetes. Y en el del Duque había cinco tiendas, la una muy grande, esterada, para comer y asistir los señores. Hicieronse más veintidós barracas en ambas partes, con muchas camas, para la gente que seguía á su Majestad, criados y vasallos del Duque, de las cuales servían dos, una en cada cuartel, de albergue. La de su Majestad tenía setenta varas de largo y cuatro de ancho, mesas y bancas para comer y recoger más de quinientas personas, porque estaban dos gradas por la una y otra banda. La del cuartel del Duque tenía cincuenta varas de largo, cinco de ancho, con mesas y bancas en la misma conformidad, capaz para

trescientas personas, puesto todo con tal orden, que formaban vistosas calles.

Para estas obras se llevaron ocho mil tablas. Mil y quinientos pinos. Cien velas de navío. Sesenta mil clavos, sin mucha cantidad de materiales y pertrechos. Para el guardamangel de su Majestad y botillerías del Duque, ocho baules grandes de mantelería y servilletas alimaniscas finas. Dos de ordinarias. Dozientos cuchillos de Balduque. Una caja muy grande de vidrios de Venecia y búcaros. Un gran cajón de loza de China fina. Seis cargas de la ordinaria. Setecientas fanegas de harina de flor. Ciento para los perros de su Majestad y del Duque. Ochenta botas de vino añejo. Gran cantidad de vino de Lucena y bastardo. Diez botas de vinagre. Dozientos jamones de Rute, Aracena y Vizcaya. Cien tocinos. Cuatrocientas arrobas de aceite. Mil de agua del caño dorado de San Lúcar. Trezientas arrobas de uvas, orejones, dátiles y otras frutas. Seiscientas arrobas de salmón, atún de ijada y pescado. Gran suma de arencones. Cincuenta arrobas de manteca de Flandes. Quinientas palmas de manteca de vacas, fresca, y ochocientas libras de la de puerco. Muchas orzas de leche de vacas. Trezientos quesos de Flandes. Cuatrocientos melones. Mil barriles y botijas de aceitunas. Cien arrobas de azúcar, sin otras ciento en pilones. Cincuenta arrobas de miel. Doscientas arrobas de cajas de conservas, cubiertos y almíbares. Ocho mil naranjas dulces y agras. Tres mil limones agrios y dulces. Mucha especería de todo género. Cuatro mil bujías. Cuatro mil velones. Ochocientas hachas. Cien hachotes. Cien morteretes, todo de cera blanca. Quinientas hachas amarillas. Un balón de papel. Gran cantidad de obleas, cañones y hilo de cartas. Doce cargas de palmitos de Meca, de que gustó mucho su Majestad. Cincuenta y cinco arrobas de cobre labrado. Mil y trezientas libras de hierro de Sevilla. Once mil velas de sebo. Seis árboles grandes de navío y sesenta berlingas para los fuegos. Treinta y ocho faroles para las tiendas y barracas. Trezientas cucharas. Diez carretadas de sal. Un cajón grande de lanzas para montar. Muchas libras de pólvora y munición. Setenta y cuatro bufetes para los aposentos y tiendas. Gran canti-

dad de sillas. Una sobremesa de damasco, de cuarenta y dos varas, con sus fluecos de oro. Otras quince de tabí de diferentes colores, con pasamanos de oro, para los bufetes de los aposentos. Otras tantas de raja de cochinilla, con fluecos de oro, para los de las tiendas. Otras veinte de guadamecil, la una para veinte bufetes, otra para doce y las demás de diferentes tamaños. Para la caballeriza de su Majestad se enviaron dozientas y cincuenta carretadas de paja, mil y quinientas fanegas de cebada, veinticuatro de trigo y diez de harina, con que regalar los caballos. Para la cocina se cortaron cuatro mil cargas de leña y se trajeron cuatro mil arrobas de carbón. De la villa de Güelva se enviaron quinientos barriles de escabeches, de lenguados, ostias y besugos, sin otros mil y novecientos que habían llevado de San Lúcar de diferentes pescados regalados, y sin mil y cuatrocientos pastelones de lampreas y gran número de empanadas que se fueron haciendo en el Bosque. Previnieron todas las artes de pesquería que hay en la villa de Güelva, para que todo el pescado que pescasen se remitiese, el cual se traía desde la torre de la Arenilla hasta las del Asperillo, y de allí al Bosque, que son once leguas, sin parar, con diferentes harrieros, y de esta suerte entraban cada día veinte cargas de pescado regalado, cada una de quince arrobas. Previniéronse todas jábegas, labadas y artes de cazonales de Güelva y Almonte, para que estuviesen en el sitio de la Barrosa, una legua de las dichas casas, por si su Majestad fuese servido de entretenerse algún rato viéndolas pescar, como lo hizo, sirviendo en tanto para hacer mayor la prevención del pescado, enviando cada día otras ocho cargas al Bosque, sin otras seis que se enviaban de las tartanas á San Lúcar, con que se juntaban cada día en Doñana treinta y dos cargas de pescado, con casi quinientas arrobas, por diez y seis días continuos, doce antes que llegase su Majestad, sirviendo sólo de afectar el desperdicio; llegando á tanto el cuidado del Duque, que, por si los temporales estorbasen la pesquería, previno barcos para que pescasen en el Rayo, y se trujese el pescado por tierra. Traíanse cada día seis cargas de nieve de Ronda, en cuarenta y seis acémilas, repartidas en diferentes puestos, con que no paraba la nieve en ninguno. Mandó

el Duque que toda la caza que se matase en veinte leguas la enviasen al Bosque y mandó que no se matase ninguna en él, por no escarmentarla ni apurarla, para que su Majestad estuviese más entretenido, ó por hacer mayor el gasto, no queriendo valerse de tanta como tenía en su tierra, y así, de diferentes partes le enviaron á Doña Ana diez y seis días cincuenta cabritos y cuatrocientas perdices y conejos, mil gallinas, quinientos pollos, sin muchos capones y pavos cebados de leche. Del Condado y San Lúcar llevaron cien mil güevos. Dos leguas de las casas se pusieron seiscientas cabras paridas, de que cada día se traían veinte arrobas de leche para natas y otros regalos. Llenáronse los guardamangeles de cardos y criadillas de tierra y muchas yerbas, con que es sin duda que si se pintasen las diferencias de regalos que en ellos se juntaron, sería el más entretenido lienzo que pudiera disponer la imaginación.

Así empezaba el Duque á prevenirse y á ejecutar el disinio de su obra, en que trabajaron cuarenta y cinco días los oficiales, con tanto cuidado, que, á no estorbarlo la priesa con que su Majestad llegó á Sevilla, fuera envidia de su población. En esta gran ciudad estuvo trece días, y miércoles doce de Marzo salió della á dormir á sus casas de Palacio, nueva para el Duque de tanto regocijo, que intentó levantarlo de la cama; pero los médicos y el sujeto desengañaron el ánimo, dejando burladas las esperanzas del mayor lucimiento, faltando todo en la persona del Duque, y escribió á su Majestad el estado de su salud y el desconsuelo con que quedaba de no poder ir á besarle la mano, y con esta carta envió al Conde de Niebla, su hijo, acompañado del señor don Alonso, su hermano, y el Marqués de Ayamonte, su primo, con todos los criados y vasallos que estaban prevenidos, y esta noche la pasaron en su alojamiento en el Bosque.

El día siguiente, jueves trece, salieron los dichos señores, criados y vasallos del Duque, dispuestos en la forma siguiente: Delante del coche, cuarenta y dos monteros de á pie y á caballo, y tiradores de vuelo, y dos trompetas, todos con libreas de paño de Segovia verde, calzón, capotillo y ropilla aforrado en tafetán na-

ranjado, bonetes y guarnición del mismo color, cada uno con los instrumentos de su ministerio, y todos á caballo, guarnecidos los aderezos de seda verde sobre ante, y en esta orden daban principio dos trompetas con la dicha librea y aderezos de caballos, coletos, pretinas y tahelies de ante, cairelados de seda verde, espadas doradas y banderillas de damasco, pintadas las armas del Duque; seguían diez tiradores de vuelo con el mismo traje, excepto que, en lugar de las espadas, llevaban cuchillos de monte en la pretina, dorados los cabos, bolsas de guarnición de ante. A los tiradores seguían veinte monteros de á caballo, con la misma librea, coletos, tahelies y pretinas de ante, aderezos de espada, daga, espuelas y clavazón dorada, botas de vaqueta, sombreros con toquillas de muchos cordoncillos, naranjadas como los tiradores, y lanzas. Después, diez monteros de á pie, que también iban á caballo, con la misma librea, polaina y montera, cuchillos, chifles y bolsas de guarnición, como los tiradores. Y detrás de todos, don Diego de la Cueva y Aldana, gentilhombre de la Cámara del Duque y alcaide del dicho Bosque, muy galán, á caballo y con lanza. Detrás de todos y delante de los coches iban veinticuatro lacayos con la librea del Duque, todos con fieltros. Seguía el coche de los señores, en que iba el Conde, el señor don Alonso y el Marqués de Ayamonte; á mula tras de los coches, don Melchor de Herrera y don Miguel Páez, sus caballerizos mayores. Después, todos los pajes y ayudas de cámara, hasta en cantidad de setenta, con librea de raja fina de Avila, color cabellada; el tafetán de los aforros, rosado, botones rosados y plata, toquillas de lo mismo, con mucha obra y muy curiosas, jubones de tela rosada y plata, ligas con puntas de plata y medias rosadas, aderezo de espada y espuelas plateadas, botas negras, con cañones de grana guarnecidos de plata y lantejuelas; y de la misma librea se vistieron ocho reposteros, y cuatro cocheros con fieltros. Después de toda la librea iba el segundo coche, y en él Pedro de Vallejo Cabañas, secretario de su Majestad, agente de los negocios en Madrid y mayordomo desta jornada, y otros caballeros criados del Duque; detrás deste coche, todos los criados del Duque y

mucho número de vasallos, los unos y los otros con muy galanes y costosos vestidos, todos á mula, con cojinetes y portamanteos leonados, que llegaron á número de quinientos, y para otro día tenían caballos para todos. Con esta orden caminaban, y á media legua de las casas del Palacio, donde llegaron como á las diez horas del día, salió á recibir á su sobrino en un coche el Conde de Olivares, acompañado del Marqués de Castel Rodrigo, del del Carpio y su hijo y del de Portalegre, todos de la Cámara de su Majestad, y don Francisco Zapata, su caballerizo. A la vista, salieron dél todos y salió del suyo el Conde de Niebla, su tío, y el Marqués, y habiéndose todos abrazado y hablado con muchas demostraciones de agasajo, el Conde de Olivares, dejando el coche del Rey, en que había venido, se pasó al del Conde de Niebla, tomando en él el lado izquierdo de la testera, y reservando el derecho para su sobrino, que, excusándose de ocuparlo, obligó á que le dijese que, pues traía orden de su padre el Duque de obedecerle en todo, lo hiciese en cosa tan justa, con que lo tomó, y el lado derecho de los caballos el señor don Alonso, su tío, el izquierdo el de Castel Rodrigo, y en los estribos, el de Ayamonte y los demás señores. Caminó este coche, siguiéndole en tropa la librea y guiándole la gente de caza y montería. Después de este coche iban el de su Majestad y el segundo del Duque, y de todos los criados y vasallos, como está dicho. Habiendo caminado un cuarto de legua, pidió el Conde de Olivares los caballos que dejaba prevenidos, y trujéronlos de la caballeriza de su Majestad para todos los que salieron con él y venían con el de Niebla, y en ellos, siguiendo á los Condes los señores y todos los coches, criados y vasallos, atravesaron del camino que llevaban de Doña Ana al de Sevilla; y habiendo llegado á vista de las casas, por donde se descubre mucha parte del campo llano, quiso el Conde de Olivares dar á entender cuán propia suya era esta demostración, encargándose del cuidado que pudiera tener el Duque si se hallara allí: puso por el camino, en primer lugar, las trompetas; después los pajes, á quien seguían los demás criados y vasallos, y á éstos, los monteros y tiradores, todos de dos en dos, con muy buen or-